



# ANDALUCIA Y ASTURIA

DIEGO TERRERO  
TEODORO CUESTA



*Amador...*

LIBRERIA  
"SANTA TERESA"

QUIEDO

29 MAR 1941

*Raf. Salas*

# ANDALUCÍA Y ASTURIAS

POLÉMICA EN LOS DIALECTOS ANDALUZ Y BABLE

POR

DIEGO TERRERO Y TEODORO CUESTA



CUARTA EDICIÓN

Tip. «La Voz de Asturias»  
Gil de Jaz, 6 == Oviedo  
1933

---

Copyright by Herederos de  
los autores.

Oviedo 1933.

---

## CUARTA EDICIÓN

*Hace cuarenta y dos años que se puso a la venta la segunda edición de este librito, y se agotó a los pocos meses; desde entonces no pasa un día en que no pregunten en las librerías si queda algún ejemplar, rogándonos muchos amigos la reimpresión de esta Polémica, que llegó a despertar tanto interés.*

*Esta cuarta edición tendrá el mérito de publicar la última poesía que escribió Teodoro Cuesta, encontrada entre sus papeles y notas, poesía dedicada a su amigo del alma Diego Terrero, que había dejado de existir hacía poco tiempo. Rudo golpe para Teodoro, que entonces comenzaba a sufrir los síntomas de la enfermedad que le llevó al sepulcro.*

**A la memoria del mejor de los hombres  
y mi querido amigo D. Diego Terrero**

En valdre la muerte terrible y artera  
¡oh Diego queridu! to vida cortó:  
metanes nel alma to imaxen s' añera  
del triste poeta que siempre t' amó.  
Fo en valdre! De poco prestó qu' el gadañu  
en tí lu emplegara con tantu furor:  
el frutu robóme, dexándomi el guañu  
que frescu retoña col riegu d' amor.  
Y mientras aliende n' aquisti desiertu  
que luego dexamus al soplu de Dios  
barrúntote vivu, pa mí non tas muertu.  
pos dentro del alma vivimos los dos.  
Xamás dingún home, cual tú tan bondosu  
nel mundu la planta dacuandu fincó:  
l' ayena penuria mirabes doliosu  
y el trist' en tí siempre consuelu afayó.  
¿Llegar yo a olvidate? Juasús ¡qué llocura!  
más fáncile fora dexar de llucir  
sos gales el alba, riscando n' altura,  
que yo en tal pecao podiés consentir.  
Si en suaños tan sólo pensallo pudiera  
¡qué triste sería el mió dispertar!  
Perdóneme el Cielo, mas antes quixera  
morir que del alma to nome arrincar.

*Teodoro Cuesta*



## Reproducimos el prólogo de la segunda edición

En una Sociedad de recreo titulada CIRCULO MERCANTIL E INDUSTRIAL que existía en Oviedo hace algunos años, se verificaban reuniones quincenales con el único y plausible objeto de hacer pasar algunas horas de la noche agradablemente entretenidos a los que a ella pertenecían. La música y la poesía prestaban sus valiosos elementos, y un gran número de socios contribuía a amenizarlas, consiguiéndolo hasta tal punto, que lo que en un principio se miraba solamente como un simple pasatiempo, llegó a convertirse muy pronto en imprescindible necesidad.

Entre todos los que con sus especiales dotes coadyuvaban al buen éxito alcanzado por tan inolvidables veladas, se distinguía el simpático y popular vate asturiano Teodoro Cuesta. Unas veces hacía nuestras delicias interpretando magistralmente alguna obra musical, otras leyéndonos sus composiciones literarias que en armoniosos y sentidos versos nos describían las patriarcales costumbres del país.

Nunca usa Teodoro Cuesta en sus escritos frases rebuscadas y de difícil inteligencia, sino el natural y sencillo lenguaje de los individuos que en ellos hace figurar; así que, al oírle, se cree uno trasladado en cuerpo y alma, y como por ensalmo, al lugar en que la escena se verifica. Para comprobar mi aserto no tengo necesidad de ejecutar un gran trabajo; basta para ello tomar al acaso cualquier trozo de cualquiera de sus bellísimas composiciones.

Sirva como ejemplo la siguiente octava de la que lleva por título *Cuentu de xunt' al fueu*:

Acúrrete, Xuanín, crucia les pates;  
 non tomes el llar solo, ponte a un lláu,  
 mira a ver si ya fierven les corbates  
 o si 'stá sosu 'l pote o muy saláu;  
 ¡Ximiélgate!...—¿Non quiés?—Anque te mates  
 non prebes de boroña hoy un bocáu:  
 y gracias a to güela, allí sentada,  
 non t' apurro, por vagu, una mocada.

¿Cabe más naturalidad? ¿Es posible pintar con más detalle tan sencillo incidente? ¿Y qué diremos de esta otra toma de la misma composición?

¿Pero qué faceis, neños? Tái vos quietos,  
 que casi ya la historia va cuntada.  
 ¡Dexái isí candil! ¡Diablu de nietos!  
 q' una pizca non tienen de parada:  
 ¿Por qué sois tan dañibles y magüetos?  
 ¿Xente vleya non veis aquí callada?  
 ¡Dexáime l' alma en paz! Cierrái el picu,  
 o pieslles vos pongo 'nel focícu.

Un día tuve la idea, y de ello no me pesa, de dirigirle una carta en verso que le estimulase a presentarnos un nuevo trabajo, y elegí para su asunto el desprecio de las cosas de este delicioso país, del cual soy yo su primer entusiasta y su primer amante. Fáciles son de concebir las dificultades con que yo tendría que luchar para llevar a cabo el objeto que me había propuesto, pues iba a hacer versos sin ser poeta, y a expresar ideas enteramente opuestas a los sentimientos de mi corazón: pero deseaba tocar la fibra más delicada y sensible de mi querido amigo, y era preciso ejecutar de cualquier modo mi proyecto. Ni aun me arredró en mi empeño la seguridad de que habían de resaltar más los defectos de mi mal pergeñada composición colocada al lado de la bien escrita que de él esperaba. Yo no soy poeta, me dije, y no tengo ni buena ni mala reputación de tal, luego no puedo perder lo que no tengo; además, que mi objeto es enaltecer a mi buen amigo y esto lo conseguiré seguramente, pues tanto más bri-

llarán las bellezas de sus pensamientos cuanto mayor sea la insulsez de los míos, del mismo modo que las estrellas son más resplandecientes cuanto más intensa es la oscuridad de la noche. Con estas o parecidas reflexiones acabé por decirle y le envié la primera parte de la composición que vais a leer. No se hizo esperar mucho la deseada respuesta, y tanto me agradó, llenó tan cumplidamente mis deseos que no titubeé un momento en volver a coger la pluma para excitarle de nuevo, y segunda vez recibí contestación tan llena de gracia como la primera.

Fama grande de exagerados tienen los andaluces, pero las composiciones de Cuesta nos prueban que los asturianos no les van en zaga.

Así, en los siguientes versos

Esto come en Sevilla la reciella  
y la xente mayor; de la morciella  
nunca 'l tufu golieron sos narices....  
¡Y sin comer morciella son felices!

Esta admiración vale un mundo, pues para pintar la excelencia de tan sabroso embutido, supone inconcebible la felicidad en los que no lo conocen.

También en los que dice

Aquí, cuando la salú  
pierde 'l home, y la pelleya  
está a puntu d' entregar  
con la boquiáa postrera,  
lo que se fai ye llevalu  
en coche, caballu o yegua  
de prisa a Villaviciosa,  
la flor, la mapa, la reina  
de las villas d' isti mundu,  
*la que más llagares cuenta  
que garbanzos dá Castilla  
y granos de arroz Valencia.*

se demuestra claramente, que en esto, como suele decirse, los extremos se tocan, y que en punto a exageraciones se

dan la mano los habitantes del cabo de Tarifa con los del cabo de Peñas.

Cumplido el objeto que me había propuesto, leímos nuestras respectivas composiciones en una de las veladas que tenían lugar en los salones de la Sociedad, siendo tal la aceptación con que fueron recibidas, que durante mucho tiempo se buscó con gran interés algún ejemplar de un pequeño album donde estaban impresas, y que en aquella noche se había regalado a los socios. Este deseo que en diferentes ocasiones se nos ha manifestado, y que no hemos podido satisfacer por la absoluta falta de ejemplares, nos ha movido a hacer esta segunda edición aumentada con dos cartas más que, como las anteriores, espero han de merecer la aprobación de quien las leyere.

Una dificultad insuperable se presenta siempre que se trata de imprimir poesías en cualquier dialecto. Por mucho que sea el cuidado que se ponga en la ortografía, es de todo punto imposible determinar exactamente la pronunciación, pues hay un cierto no sé qué, propio de los naturales de cada país, que no es dado a todos adquirir ni aun después de algunos años y mucho menos expresar con claridad en un escrito.

Para terminar diré, que trabajo con empeño por que mi amigo Cuesta publique una colección de sus poesías, y si puedo vencer su natural apatía, lograremos un libro que, especialmente para los asturianos, será una joya de inestimable valor.

Cuesta tiene dos defectos poco comunes y con los que es muy difícil hacer carrera o abrirse paso en los tiempos que atravesamos. Es demasiado modesto y desinteresado. Yo le ruego dispense por echárselos en cara a su buen amigo

*DIEGO TERRERO*



# ANDALUCÍA Y ASTURIAS

EN 1870

I

¿No estuviste hacia Zeviya  
arguna vez, camará?  
¿Nunca vizte la Girarda  
de su hermoza catedrá?  
Puez no haz contemplao la torre  
que hay máz digna d' admirá:  
zi te dejaran caer  
de lo máz arto, quizá  
tardaríaz, y digo poco,  
una zemana en bajar.  
¿A Málaga nunca fuiste  
ni a la vega é Graná?  
Puez zilencio y punto en boca,  
no güervaz a ponderá  
d' Azturiaz las maravillaz,  
porq' ezto no vale ná.  
Zi miramos a los campos  
d' aqueya tierra encantá,  
mos queamos atontaos  
al ver zu fertiliá;  
zolo con er paraizo  
ze la pué compará.  
Ayí z' encuentra de tó,

ayí no hace farta ná,  
y tó es dicha, y alegría,  
placeres, feliciá,  
y quiziera uno viví  
por tóa una eterniá.

Zi vieraz aqueyos díaz  
en que zolemos bailá  
y que ar zon de la guitarra  
ze canta la zoleá,  
laz malagueñaz, playeraz  
o cuarquiera otra toná,  
er mundo ze viene abajo,  
y loz angeliyos van  
a ezcuchar con atención  
la múzica celestial.

Cuando eliges por pareja  
arguna moza juncal,  
en tocándola er fandango  
la veraz pronto zartar,  
y diraz, ezto no ez baile  
ezto ze yama volar;  
pero aquí por esta tierra  
que yo yamo esgraciá,  
con zapatos é maera  
loz he vizto yo bailá,  
y un tambor con una gaita  
que da ganaz é yorá  
ez la música zubrime  
que acoztumbran a tocá.  
El valor d' aqueyos hombres  
ez ya coza proverbial,  
por cuarquier palabra mala  
ze dan doz mir puñalás  
y ze quean después tan frezcoz  
como zi no hicieran ná  
Conque, cáyate, compare,  
y arguna vez vete ayá

para ver aqueya tierra  
 qu' es la la gloria celestial:  
 y cierra mu bien er pico,  
 pues zi te oyen jablá,  
 t' aseguro que á loz perroz  
 lez zirvez pa merendar.

## II

Pensatible..... plasmáu..... silenciosu.....  
 como el pitu á la vista del raposu  
 cuando menos barrunta, quietu, atentu,  
 non perdí una migaya del to cuentu.  
 Y *cuentu* llamo yo á lo que falaste  
 por más que llinguateru despreciaste  
 esta tierra del mundo maravilla  
 levantando hasta 'l cielu á tó Sevilla.  
 Pos ye bono que sépias, compañeru,  
 qu' el primu de Pachón el llagareru  
 que á tierra de Castiella foi más veces  
 que pares por un rial te dan de nueces,  
 estuvo 'n esi pueblu tan nombrau  
 y por tí 'n esti sitiu ponderau,  
 comiendo cinco meses..... ¡probe Pachu!  
 lo que comen los páxaros..... ¡gazpachu!  
 Esti ricu manxar qu' en el gargüelu  
 atascáu se queda, y con anzuelu  
 hay que sacalu lluego, ó vése al puntu  
 convertíu el que come en un defuntu,  
 faise d' esta manera..... oyéime atentos,  
 pos tardaré en cuntalo dos momentos.  
 "Garitucos de pan endurecíos,  
 y dalgunos á veces florecíos,  
 á remoyar los dexen en un platu  
 sin miéu á que los llamba nunca el gatu,  
 pos yé 'l gatu animal de munches barbes  
 pa que l fagan coción tan males parves.

Como diba falando, d' isti emplastu  
 qu' en sales y desvanes dexa un tastu  
 capaz de atorollar al más valiente,  
 déxanlu remoyando en platu ó fuente:  
 dos güevinos ó tres muy recocios  
 y en quinientos peazos repartíos  
 con pimentu regüeltos, van al trote  
 en compañía del pan á dar al pote:  
 faise que fierve aquél, pos la ceniza  
 levanta el resoplidu del que atiza  
 sin que un ascua se vea nunca encesa,  
 y fríu va el gazpachu pa la mesa.“  
 Esto com' en Sevilla la reciella  
 y la xente mayor; de la *morciella*  
 nunca el tufu golieron sos narices.  
 ¡Y sin comer morciella son felices!  
 ¡Válgame Dios del cielu! Si un platau  
 de fabes d' escarpín, corrompinau,  
 con oreya de gochu, llengua y tucu  
 como come 'n Uviéo un rapazucu  
 en to tierra comieren, mialma, mialma  
 podríes con razón llevar la palma;  
 mas en pueblos qu' ayuna el añu enteru  
 lo mesmo el probitín qu' el fanegueru,  
 y sólo les naranxes tán barates,  
 y non cueyen arbeyos nin patates  
 á Asturias comparallos, ye bobada,  
 pos hasta la *Xiralda* está esfamiada.  
 —¿Cuál ye 'l pueblu meyor?—Según Reimundo  
 el xenru de Bastián, que corrió el mundo,  
 “el que ofrez á la xente más fartures  
 sin andar en monáes ni en veyures.“  
 Agora que falaste á troche y moche,  
 pos quixiste facer del día noche,  
 dime tú... ¿qu' andaluz d' una fartura  
 derechicu baxó a la sepultura?  
 Nengunu, queridín... y anque t' enfades

y digas son mentires miós verdades,  
en esos pueblos qu' el Señor bendiga,  
nacen. viven y muerren sin barriga.  
¡Que les neñes son guapes! ¡Cosa nueva!  
Onde quiera que nacen fíes d' Eva,  
háiles blanques y prietes, piquiñines,  
espigáes, gorduques y flaquines.  
¡Que tienen mucha sal! ¡Que babayáes!  
Les que sores no son, serán saláes;  
pero a rostros de cares, nunca Uviéo  
a dalgún otru pueblu tuvo miéo.  
¡Que al son de la guitarra dan corcobos  
con tanta gracia que dexaren bobos  
a tóos los d' Asturias!.... ¡Vaya, vaya!  
¡non mos cái por tan poco la babaya!  
—Y si Málaga y tou el mundo enteru  
oyeren a Pinín tocá 'l punteru,  
y el tambor a Xacinto redoblando  
mientras cuarenta neñes tán bailando?  
Si vieren les monteres pico abaxu  
tirando besiquinos al refaxu  
de la neña que baila con so dueñu,  
cuidaren a mió ver que yera un sueño,  
si vieren les gargantes más blanquines  
que cuayáes o fresques manteguines,  
y en elles el coral sofriendo agravios  
el color envidiando de sos llabios;  
si esa xente sopiera, *que del cielu,*  
quando naz una neña en esti suelu,  
dos lluceros escapen atrevíos  
pa quedas' en sos güeyos convertíos;  
si vieren eses neñes tan galanes,  
más lixeres bailando que les *xanes*  
con el dengue atadín a la cintura,  
dirien: « *Viva Uviéo y su hermosura* ».

## III

¿Qué ez lo qu' eztáz ahí jablando  
 pa creticar a mi tierra?  
 Ante tó, haz de tené  
 muchízima é la pruencia,  
 porque no tolero yo  
 ze jable d' eza manera  
 d' aqueya antezala er cielo.  
 ¿Lo haz entendío, tío Morciella?  
 ¡Que zolo comen gazpacho  
 con arguna otra friolera,  
 y también muchaz naranjaz!  
 ¡Por vía é mi fortuna perra!  
 No zé cómo con mi genio  
 lo mezmo qu' er d' una fiera,  
 no te he jecho una tortiya,  
 de un trastazo, la moyera.  
 De aquer vino é Jerez,  
 de aquer delicioso néctar,  
 ¿aonde lo encontraráz tú  
 en la tierra é la mizeria?  
 Eze vino é manzanas  
 ezterrao é la igezia,  
 eze que lava laz tripaz  
 que no emborracha y refrezca,  
 te lo guardaz, güen amigo,  
 pa que otro ze lo beba,  
 que pa enjuagá la garganta  
 ez mejor er agua frezca;  
 puez yo eztoy acostumbrao  
 a entrá en una boega  
 de dos mir doscientas pipaz,  
 y marchar de prueba en prueba  
 hazta coger una turca  
 que deje er cuerpo zin penaz.

¡Cudiao que ze necezita  
 tener muy poca vergüenza  
 pa celebrar ante un púbrico  
 loz picoz e laz monteraz!  
 Eza ezpecie e candiles  
 que yevan en la cabeza,  
 y que tendrán mucha gracia,  
 pero que a mí me revientan.  
 ¿Aonde eztán ezas mujerez  
 tan guapaz, tan jechiceraz,  
 que tienen una garganta  
 qu' ez más blanca que laz perlaz?  
 ¿Zon ezas que tienen bocio  
 y que hay por Mierez y Lena,  
 toítaz yenaz é coyarez  
 pa taparze laz paperaz?  
 Puez amigo, zon graciozaz  
 las mujerez e tu tierra;  
 tú nunca vizte lo güeno  
 ni zabez lo qu' ez canela  
 y por ezo encuentraz gracia  
 en una coza cuarquiera.  
 Conque chavó, lo repito.  
 procura tener pruencia,  
 y cierra mu pronto er pico  
 pa no apurar mi pacencia,  
 pues t' arrimo un puntapié  
 de cierto mó y manera,  
 que vaz a dar un pazeo  
 de mir miyonez e leguas.

#### IV

Por muncho que t' enfurruñes  
 poniendo la cara fea,  
 y eches ronques, y sin tinu  
 te fartes de dar la llengua,

non llograrás convenceme  
(pos soy duru de mollera)  
qu' eses tierras ganar puéen  
a la mioya la palmeta.  
Y' escusao, por lo tanto,  
que t' enfociques y esmuelgas,  
pos la verdá ye un candil  
que alluma tóa la tierra.

Mira, cuntóme Xiromo  
el de Tiburcia la Prieta,  
que leyendo pasa el día  
del horro na talambra,  
desqu' estando reteyando  
en casa Tuxa la Fresca,  
la sobrina del Gallín  
que vieno ricu d' América  
(aunque marchó sin zapatos)  
y fexu una casa nueva;  
pos como digo, el pazguatu  
al dir poner una teya  
metanes nel esquinazu  
que da 'l llau de la iglesia,  
entamó a ver estrellines  
y a sentir una foguera,  
chamuscádoi, según cunta,  
el crániu de la cabeza.  
Foi tal el amoriamentu,  
que cayó dando la güelta,  
como fai el estornín  
cuando el cazador lu vuelca  
de la cerezal más alta  
ó d' un álamu na cresta.  
Cayó probe, pero tuvo  
pa caer tan mala estrella,  
qu' en vez de mayar el suelu  
con costielles y mollera,  
pegó contra un estandoriu

d'¿un carru que allí con yerba  
traxeren, por su disgracia,  
pos desfizo una vaniella.  
Magar i pasó el fracasu  
como desllombau queda,  
y non fai ningún llabor  
pos pa ningún llabor presta;  
como cuando rapacín  
lu llevaron á la escuela  
y deprendió pasa el el tiempu  
leendo, y mientras se cena,  
arrimadinos al llar  
los neños y xente vieya  
oyemos cuentos muy chuscos  
siempre co la boca abierta.  
—Non arrugues el focicu  
y ten como yo pacencia,  
pos cada unu ye cada unu  
y unu fala como sepia.  
Fai el sábadu ocho díes.....  
cuando tóos la escudiella  
dexamos sin les fariñes  
y en paz quedó la reciella,  
cuntó Xiromo esti cuentu  
que leyó en una gacepa,  
y non porque allí lu emprenten  
mentira ha de ser por fuerza.  
“Hubo da cuando en Castilla;  
un rey de tanta soberbia,  
con tantos mimos criaú,  
sin maestros ver ni escuela,  
que cuando á mozu llegó  
el que prontu non dixera  
*amén*, á les babayaes  
que salieren de so alteza,  
á gálamos bien podía  
escapar, d' otra manera

pol pasapán del gargüelu  
 colgábenlu d' una cuerda.  
 Quien dixés qu' en utru reinu  
 castillo meyor hobiera  
 qu' el del por él habitau,  
 ó sable, lanza ó escopeta  
 como la suya, perdía  
 por cuntalo la pelleya.  
 Lo suyo, fora ó non fora,  
 lo meyor del mundo yera;  
 y el miéu que guarda viñes  
 la boca del pueblu pieslla.  
 Pero Dios, que xosticieru,  
 nunca sin castigu dexa  
 al grande y al pequeñacu,  
 según la dotrina reza,  
 dispunxo que se i sobiés  
 el fumu á la chiminea  
 á la xente qu' el tiranu  
 dexó sin blanca y sofriencia,  
 y entóncenes supo el tontu  
 qu' el so palaciu non yera  
 más qu' una probe pocilga  
 al llau de otra vivienda."

Non acaba aquí 'sti cuentu;  
 pero sobra en mió concencia  
 pa probate que col rey  
 tienes muncha parecencia.  
 Porque dixe que Granada,  
 Cádiz, Sevilla y Estepa,  
 Córdoba, Xerez, Xaen,  
 sin dexar ciudá ni aldea  
 de la tierra del ceceu  
 y del ronquíu que apesta,  
 pos pa falar ye 'scusao  
 remendar a una nuviella;  
 porque repito qu' Uviéo

como la provincia entera  
ye del mundo el paraisu  
con más d' un Adán y Eva.  
amenaces con pegame  
un trancazu na mollera  
de que faigo pocu casu,  
pos en amenaza queda.  
Según nos diz el refrán  
nunca la razón quier fuerza;  
mocaes no son razones  
que al asturiano convenzan.

Col Xerez que tanto alabes  
el más fuerte taramiella,  
y bebéislo a dedalucos  
pos en vasos non tien cuenta.  
Xerez (de la ciodá falo)  
en Andalocía queda;  
mas Xerez..... (falo del vino)  
bébenlo en Ingalaterra.

Total, allí más qu' el zumu  
estimáis una peseta,  
y pilláis turques..... con *agua*  
cuando Dios dispón que llueva.

Aquí con rica manzana  
escoyida, de raneta,  
llénense cien mil toneles  
y bébese por *tarreña*,  
que fará diez mil dedales  
o cañitas de to tierra.

Aquí cuando la salú  
pierd' el home, y la pelleya  
está a puntu d' entregar  
con la boquiáa postrera,  
lo que se fai ye llevalu  
en coche, caballu o yegua  
deprisa a Villaviciosa,  
la flor, la mapa, la reina

de les villes d' esti mundo,  
 la que más llagares cuenta  
 que garbanzos dá Castilla  
 y granos d' arroz Valencia,  
 Ond' al vellu, toi seguru...  
 pa qu' el tiempu no i provezca  
 d' amigos se ve rodiau.....  
 y en una *espicha* soberbia  
 cuando arrinca la tenaza  
 el taruquín de madera  
 y el chorru se ve de sidra  
 con que la xarra s' enllena,  
 sólo con arrecendello,  
 con mirallo tan siquiera,  
 come com' un tapineru,  
 sana y contentu se queda.

Ye muy cierto qu' en mió pueblu  
 (pos soy de Mieres) y en Lena,  
 tienen papu más de cuatro;  
 pero más val, que en concencia,  
 tener bon papu y llucilu  
 que non postielles de a terciá,  
 y bordaos nel piscuezu  
 como asocede en tó tierra.  
 Soy d' esa villa y a honra  
 tengo haber nació en ella,  
 pos hay moza que cantando  
 «*La bendita Madalena*»  
 o «*Ay un galán d' esta villa*».  
 si el mundo enteru la oyera,  
 quedara, de puru gustu,  
 un mes co la boca abierta.  
 Son muy guapes miós paisanes  
 non lo dudes, *faba prieta*,  
 y si acotes más con elles  
 tratándoles mal to llegua,  
 xuro, como soy nació

y criau na Pasera,  
apurrite un bergañazu  
tan morrudu na mollera,  
que non güelvas a char ronques  
nin alzar tanto la cresta.  
Si les razones non basten  
y quies buscame quimera,  
ya sabes que d' el Fontán  
ye vecín *Teodoro Cuesta*.



## EN 1881

### I

Ende que zalí d' Asturias,  
eztimaio amigo Cuesta,  
canzao e correr er mundo  
m' avvicindé en ezta tierra,  
aonde reina la alegría  
en unión con la riqueza  
Ninguno aquí ha conocío  
lo qu' ez zentir una pena,  
por ezo ya toa mi via,  
y cien vias que tuviera  
las pazaría en ezta gloria  
ezperando por la eterna.  
Tenía penzao jace tiempo  
escribirte cuatro letras  
pa zaber zi tu zalú  
ze konzerva mala o güena,  
o zi acazo te morizte  
pazando jambre y mizeria.  
Zi juera azí, ya lo zebes,  
te cayas y no contestas,  
y yo mandaré encendé  
a un Zanto-Cristo dos velas  
po el arma e un esdichao  
que no tuvo una peseta.  
y a pezar de zu talento  
ziempre vivió en la pobreza.  
¡Dios querrá por mi fortuna

no zea verdá ezta zospecha,  
y que t' encuentres muy güeno  
por más que milagro zea!  
Como zé qu' eres mi amigo  
y por mi bien te interesas,  
te contaré en dos palabras  
lo que gozo en ezta tierra.  
Me cazé va por seis años  
con una linda morena  
que tiene en lugar de ojos  
dos luceros, dos centeyas,  
que me partieron el arma  
al verlos la vez primera.  
Me ha dao ya cinco chiquiyos,  
dos varones y tres jembras,  
que han de zer lo más zalao  
que en toíto el mundo ze vea.  
Tengo tantos olivares,  
tantos cortijos y haciendas,  
que no zé yo los miyones  
a que ascenderá mi renta:  
zolo de vino mandé  
embarcao pa la Inglaterra  
entre pipotes y pipas  
diez mir doscientos cincuenta;  
zé cargaron treinta buques:  
ocho vapores de ruedas  
quinze fragatas de hélice  
y siete barcos e vela:  
de jigos, pasas, naranjas  
y aceitunas cordobesas,  
tengo yo más armacenes  
que hay calabozos en Ceuta.  
Cuando jizo Dios er mundo  
dicen que puzo ezta tierra  
en er zítio preferente,  
jacia su mano erecha,

y á Azturias la colocó,  
como ez naturá, á la izquierda,  
por ezo la probesiya  
ziempre z' encuentra entre niebla,  
y el jermoso azul der cielo  
muy rara vez ze presenta.

Dos años estuve ahí,  
y zi no zargo m' entierran,  
pues quedé en tan poco tiempo  
más flaco que un arma en pena,  
y ya me tienes tan gordo  
que no cojo por las puertas.

Aquí eztá el río Guadalete,  
cuya memoria ez eterna,  
aonde Rodrigo perdió  
la bataya más zangrienta  
qu' en jamás e los jamases  
puede haber en una guerra.  
La perdimos, ez verdá,  
no hay más que tener pacencia;  
pero cuarquiera conoce,  
hasta un chico e la escuela,  
que á nozotros ze nos deben  
de Pelayo las proezas,  
pues zi la hubieamos ganao  
ze pué jacer una apuesta  
á que Pelayo, pastor  
del monte llamao Auseva,  
estaría entretenío  
toavía jaciendo calceta.

Me dijo un paizano mío  
que fué á eza á comprar duela,  
que eztabas en el Hospicio  
administrando zus rentas:  
las que tú adquieras con ezo  
me las clavo en la cabeza.  
Vente p' aquí, Teodoriyo,

qu' en mi cortijo e Utrera  
tendrás doscientos cabayos  
y más e trescientas yeguas;  
vivirás en la abundancia  
zin conocer la mizeria,  
y ze dará á tu talento  
er premio que ze merezca,  
porque á mí, pa loz amigos  
lo que me zobra ez hacienda.  
Zi no quisieras venir,  
por cuarquier causa que zea,  
te mandaré un regaliyo  
de los frutos d' esta tierra,  
y podrás comer entonces  
con toa tu parentela  
arguna coza mejor  
que las *fabes con morciella*.  
Déjate de danza prima  
y aprende á bailar playeras,  
que zi eze baile entristece,  
er nuestro anima y alegre.  
Adios, Teodoro del arma,  
adios, mi bien, adios prenda,  
y que Dios te dé los hijos  
por docenas e docenas,  
qu' ez una fruta que abunda  
en eza pícara tierra.  
Recuerdos á tu mujé  
y que ze conzerve güena,  
zabiendo tú qu' en er mundo  
naide como yo t' aprecia.

D. T.

Utrera 27 de Marzo de 1881.

## II

Remoyaba los piés en un vedríu,  
po l' mor d' una deda y un todíu  
que retorcigañé, fai tres semanas  
el domingo, colando pe les *Ranes*,  
fonte maja, que crucia los chirlotos  
y u nalen a so antoxu más merlotos  
que fai la primavera sortir flores,  
pero nunca tan chusques en colores;  
pos como digo, un puzcalabre fechu,  
en arcu el llombu, enguruyau el pechu,  
qu' enriba los candriles se sofita  
como vieya que al sol pela una pita,  
m' afayaba yo entós, cuando lixeru  
cual galgu sin ración entró el carteru.  
Apurrióme una carta, y al istante  
qu' el quartu enfardeló tomo el portante,  
pos l' hespiciu está lexos, y en Uvièu  
allampa tóu el mundu pol correo.  
Dexe 'l remueyu, amorosé la pata,  
atéi un trapiquín y anque mata  
si barrunta escarpín, media o chinela,  
senteme ya curau na tayuela.  
Entóncenes mangué les antiparres,  
qu' el tiempu isti non ye com' el de marres  
nel qu' entrambos, un llixu o escarabayu  
víamos a seis llegües sin trabayu.  
Hoy, Terreru del alma, sin cristales,  
enxareto mentires garrafales  
y el demórganu apañe los gurriones  
si cien lletres non troco en diez ringlones.  
Lleo podre por *padre*, digo pana  
onde *pena* se ve, lluna por *llana*;

y escurro la mollera tengo lloca  
 cuando al pan llamo *pin*, vaca a la *boca*.  
 Por eso repelando les guedeyes  
 enfile por detrás de les oreyes  
 de les gafes llucientes l' armadura  
 pa entamar de la carta la lletura.  
 ¿Quién m' escribe, Señor? (yo m' entrugaba)  
 pos migaya de tí no m' acordaba;  
 ¿quién se mofla de mí? ¿quién ye 'l villanu  
 que de folgar quiciáes está ufanu?  
 Mire 'l sobre; ví un sellu que va a la vera  
 del retratu del rey decía *Utrera*;  
 pero nada..... isti nome allí emprentau  
 más tochu me dexaba y alloriau.  
 ¿Qué fix' entós? En menos que lo cunto  
 la oblega esmigayé, y ansin' al punto  
 dexé la duda en realidá trocada  
 y el alma dientro el pechu alborozada.  
 ¿Y cómo non, si el nome más querídu  
 d' isti probe asturianu, hoy aflixidu  
 por más de una llaceria, ví allí escritu,  
 que fó remediú al mal que me tien fritu?  
 Si, les lletres del tuyu, cinco estrelles  
 m' afeguré que yeren, y con elles  
 ¡ay Diego de mió vida! aunque quixiera,  
 decít' el mió contentu non pudiera.  
 Da 'l famientu un pancín y una tayada;  
 y al que rabie de sede una xarrada  
 del frescu manancial, y so alegría  
 quiciáes algo tenga de la mía.  
 To carta non llef; si tal cuntara,  
 mentira, non verdá t, enxaretara;  
 pe los güellos al alma se colaron  
 sos ringlones y nella s' emprentaron.  
 Agora que ya sabes qu' en ogaño  
 isti amigu te quier como en antaño  
 y el tiempu non ye quién con sos gafeces

pa dexar d' estimate cual mereces,  
 apareyo la pluma y afanosu  
 entamo a contestate pergozосу.  
 Non t' ofiendas por Dios, soy asturianu;  
 y nisti ricu suelu, el Soberanu,  
 al decir *!faite mundo!* plcenteru,  
 pa vivir entre flores, punxo el ñeru.  
 Guapa to tierra ye, más a la mía  
 por muncho qu' espatuxe Andalocía  
 ¡ay mialma! non i allega, y diez Españes  
 non valen lo qu' escuenden sos montañes.  
 La fonte que mermura, sospirando,  
 la borrina diamantes peñerando  
 cuando escluca la lluz, sobre les roses  
 que al sol unvien un besu fachendoses;  
 el gorgolar del agua, que s' española  
 y a lluego verbenando sos corrientes  
 de pómpares de plata relucientes;  
 el dulce gorgolitu del xilgueru  
 que celosu se quexa llastimeru  
 y esnalando ¡probin! de rama en rama  
 la fema de so amor piando llama;  
 el son que trai el vientu y asonsaña  
 en noche silenciosa la montaña  
 ríos, valles, altures, sol y cielu  
 un paraísu facen d' isti suelo.  
 Guapa to tierra ye, mas a la mía,  
 por muncho qu' espatuxe Andalocía  
 ¡ay mialma! no i allega, y diez Españes  
 non valen lo qu' escuenden sos montañes.  
 Non falo por falar; más d' un viaxeru,  
 fartucu de ver mundo y estranxeru,  
 dixo al triar d' Asturias una aldea:  
 «aquí se llució Dios», ¡benditu sea!  
 ¿Y como non decillo? la campera  
 que de gala vistió la primavera,  
 non dexa so ropaxe, y sos primores

a los xelos resisten y calores.  
 El sol non turra a naide, nin los fríos  
 encueyen a los probes; nin los ríos  
 trocando el carmín rial, en llamuergaes  
 nos dexen viles, pueblos y ciodaes.  
 Aquí llueve, si aporta el añu enteru  
 y entóncenes hay un qu' utru folleru,  
 pero nunca xamás de los xamases  
 a furar llegó el agua nostres cases.  
 Ansina ye, que cuando a barcaláos  
 lo gomiten bufando los teyáos,  
 al son d' isti ruxir, tranquilu sueñu  
 la noche brind' al grande y al pequeñu.  
 Po lo tocante a climen, el d' Uviéo,  
 y' el meyor de la tierra según creo;  
 y ya cuerras pel campu o la espesura  
 non hay mieu te pique una gafura.  
 La pena aqui non guaña, la alegría  
 un ¡juasús! probecer non dexa el día  
 y al son de la *bendita Madalena*  
 como el diañu de Dios, fuxe la pena.  
 Dos años nesta tierra, amigu miu,  
 ye menos d' un menutu, ye un sopliu;  
 y fales por falar, pos en sostancia  
 cuando falta razón, sobra falancia.  
 ¡Si vieres nuna *fila* cien rapaces  
 esguedellar pel *cerru*, dando traces  
 d' acabar con el lino del conceyu  
 al cuentu atentes que rellata un vieyu!  
 ¡Si el gozu ver pudieres d' esta xente  
 enriestrando panoyes, delixente,  
 que a la lluz del candil, d' oro bruñies  
 asemeyen les mieses bendecies!  
 ¿Y una andecha? ¡Ay Señor! ¡Si tú sopieres  
 la que una andecha ye, y el rixu vieres  
 en pelucar espigues, mil histories  
 oyendo sin dar fuelgu a les mesories!

¿Y un amagüestu? Cuando el sol rendíu  
s' esboroña, dexando el poderíu  
a la lluna platiada, que amorosa  
con un besu el capullu troca en rosa!  
Si entóncenes mirares el fumeru  
que al cielu en remolinu va lixeru  
y de prontu del ascua la llapada  
que fai vése la xente convidada  
perlloca de contentu, mozquetando  
les castañes que al fueu van tirando;  
si vieres al rapaz blincar y al mozu  
cuando restralla ente la llama el rozu  
y tomar inclemencia la foguera  
que la quintana dexa ver entera.  
¡Ay! qué gusto y' entós, ver enclucáes  
les rapaces, sacando arregañáes  
les castañes pilongues, más sabroses  
que vostres aceitunes tan famosos.  
Dichosu tú, que vives tan arrechu  
sin gociar d' esta gloria satisfechu;  
¡ay probín! utru gallu té cantara  
si a una fila o amagüestu te llevara.  
Ye verdá qu' en Asturias estoviste  
dos años, más d' Uviego non saliste,  
y el que lo bono conocer desea  
la ciodá trocar debe po l' aldea.  
Más dexando custiones que a mió xuiciu  
nin ventaxa mos traen nin perxuiciu,  
de tó carta tratar quiero utru asuntu  
pos prúyeme a la mía facer puntu.  
Tal y' el contentu, dices, y el reposu  
que reina nisi pueblu venturosu,  
que nunc' alma viviente, aquexumbrada,  
sospiró po la pena aforfugada.  
Si yo toviés de céntimos de *perra*  
les llágrimes vertíes nesa tierra  
por llaceríes que' engurrien el focicu,

en vez d' un probetayu fora ricu.  
 ¡Non delires! Aquí y en morería  
 en señaldá se troca l' alegría;  
 ¡cuántos hay que l' aurora vió bailando  
 y la llun' al salir topó llorando!  
 Mió salú a la presente ye mediana;  
 pero vime muy mal, y na quintana  
 al mirar de mió cara el desencaxe  
 dixerón, *don Tiadoro va de viaxe*.  
 Pero, gracies a Dios, si non completa,  
 la salú no me falta y la maleta  
 non pienso apareyar, pa más alante  
 dexaré la mudancia, Dios mediante.  
 Munchu gozu me da to casamientu  
 y fuélgome al saber qu' estás contentu  
 con muyer que lluceros tien por güeyos  
 y en seis años te dió cinco retueyos.  
 Eso en Asturias vése per u quiera;  
 pero cinco en seis neños en Utrera  
 son como aquí catorce, y perplasmada  
 debe dexar la xente tó ñerada.  
 Munches tos rentes son, cuando amontones  
 al esmucis' el añu más doblones  
 qu' una ería de pan tien fabaraques  
 o fueyes cuntar pueden mil albaques.  
 Amoriáu d' afechu me dexaste  
 cuando de tantu barcu me falaste  
 en qu' únvies pa London pipes sin cuentu  
 del ricu zumu de qu' está sedientu.  
 Enoxáte non quieru, pero, amigu,  
 detrás de tanta pasa y tantu figu  
 como tó llengua ufana m' apareya  
 veo qu' el andaluz saca la oreya.  
 Pa tantu bergantín, ¿d' ú la madera  
 sacasti? ¡Por Dios santu! Aunque quixera,  
 yo non puedo pasar isti gorollu  
 más morrudo en concencia qu' un pegollu.

Ond' el *Nalón* está, ya mansu o fieru,  
el vostru *Guadalete*, ye un folleru  
u nalen sanixueles verrugones,  
más nunca esguinos riales y salmones.  
D' isi río non fales: so memoria,  
el brillu enturbia de la patria gloria;  
y así mesmo sorbése antes debiera,  
qu' al moro ver trionfant' en so ribera.  
Al falar de *Pelayo*, dilixente  
abaxa la cabeza homildemente;  
d' isti rincón d' España, el africanu  
quiciás fechu una liebre, esfarrapau,  
non tornás' al desiertu avergonzau.  
Príncipe, non pastor, fó el gran guerreru  
y non como *Rodrigo*, galvaneru;  
pos el mesmo Tarif dixo isti mozu  
más qu' el rayu en nosotros fai estrozu.  
Non mintió quien te dixo, qu' emplegau  
m' afayo nel hespiciu, onde amurniáu  
de mió triste veyez cuelen los días  
saborgando más cuites que alegrías.  
¡Ay queridu! quien fexo a la ñarbata  
empapiellar, tocando la xiblata,  
hoy s' encueye, sospira y llagrimosu  
el rebulliciu troca pol reposu.  
El mesmu non soy ya, que parrandiaba  
y bailes y fogueres cimentaba;  
sólo el amor non cambia que a isti suelu  
en mió alma s' añera con anhelu.  
Mas ¡ay! también aforfugada y triste  
ye más desventurada que la viste  
esta sofrida tierra, que fó un día  
cimientu de la patria y monarquía.  
So riqueza que plasma, la espesura,  
de montes intriangles, so hermosura.  
olvida la nación, cuando a so ruina  
pudiera ser Asturias melecina.

¡Home, que más! en tristes desengaños  
un tras utru coláronse venti años,  
sin qu' el ferrocarril tan sospirau  
el *Payares* mirara desllombau.

Y el diablu que non fuelga y llistu esluca  
pa facenos rabiari, ena *Perruca*  
entama un *frañe llombos* (cremallera)  
que trocó el más calmosu en sacavera.

Ansina ye, que cuando tú escribíes,  
de Marzo el ventisiete, per eríes,  
atayos y caleyes, a millares  
dexaben los astures sos llugares.  
Probes, ricos, rapazos y muyeres  
entrarón por Uviéu a carrenderes  
y el grito de «¡xosticia!» fó llanzau  
y por un pueblu enteru contestau.

¿Viesti dacuando el mar, cuando ruxente  
s' encrespa, alza y afonda y de repente  
el trueno remedando, pe la arena  
s' esnidia y volvi atrás de rabia llena?  
Pos esto asemeyaba aquel xentiu  
un garrapiellu fechu, entremeciú  
con un solu deseo, un pensamientu,  
«*de lo xusto y llegal el cumplimentu*».  
El sol nunca allumó tantos pendones,  
y en teyaos, ventanes y balcones  
s' apiñaba la xente que aquel día  
con sos vivas el aire ensordecía.

Más alantre, quiciás, si a ello me avaga,  
rellación más completa yo te faga  
del cuadru qu' isti pueblu presentaba  
cuando en so bona causa s' enfotaba.  
Agora faigo puntu; pos la xente,  
va d' aquí p' acullá y alegremente  
oigo flautes, guitarres, panderetes,  
y bufar pe los aires munchos cuetes.  
Ye fiesta nacional; en nostra historia,

hay el nome d' un sabiu, cuya gloria  
resplandia tanta lluz, qu' el mundo enteru  
por el *sol* lu conoz *del pueblu iberu*.  
*¡Calderón!* fó valiente y vertuosu,  
homilde, y nel saber tan portentosu  
qu' al soberbiu llogró se viés pequeñu  
el día qu' escribió «*La vida e sueñu*».  
Salú, Diego, salú; y escorra el cielu  
de to casa la pena y desconsuelu;  
mió muyer te saluda y la reciella,  
y yo quedo a los pies de to costiella.

*Teodoro Cuesta.*

24 de Mayo de 1881.

**Precio: 2,50 ejemplar**